



EL MUNICIPIO

SEMANARIO DE LA CIUDAD

Se publica los viernes

Oficinas provisionales: PEZ, 19

Precio: DIEZ CENTIMOS

Los problemas de la ciudad

El mayor obstáculo a su feliz resolución

Al afrontar los problemas de la ciudad en ésta de Madrid, y al examinar los obstáculos que se presentan a su más equitativa y beneficiosa resolución, el primero de esos obstáculos con que el observador choca, el más duro y el más grande, no está precisamente dentro del mismo Municipio, en las cabezas que le dirigen, en los concejales, en los empleados, en los funcionarios... Ese obstáculo está fuera, en la calle. Está en el vecindario madrileño. Es este mismo vecindario. Es su insensibilidad ante las graves cuestiones que afectan a cosas vitales para él, su indiferencia ante los servicios que más directamente se relacionan con su vida diaria, con sus necesidades de momento. Es entristecedora, y hasta cierto punto desalentadora, esta lamentable evidencia. Y se llega a esta conclusión, que quizá parezca un poco fuerte, pero en la que hay un innegable fondo de justicia: cuando un vecindario es tan insensible e indiferente a los problemas de la ciudad como éste de Madrid es, abdica, y, por tanto, le pierde, es indigno de él, de todo su derecho a la crítica respecto a la obra de los hombres que le administran. Un pueblo insensible a esos problemas, para intervenir en los cuales tiene derechos legales, bien claramente determinados y caminos abiertos en todos los momentos, hace una táctica dejación de todos sus intereses, los entrega, los regala torpemente a los administradores de la cosa pública. Porque no hay que olvidar que no es solamente que falte el ataque, la censura, la crítica contra los concejales que no cumplen su deber lo que hay dentro de esa irritante y, en muchos puntos, estúpida indiferencia, sino también ausencia del aplauso que estimula y alienta, de la comprensión que identifica y fortalece para con los concejales que obran honrada e inteligentemente.

Más que por falta de buenos administradores, es por esa insensibilidad por lo que se carece de órganos adecuados para hacer una política de abastos que libre a Madrid de los asentadores, abastecedores y demás intermediarios que monopolizan el mercado. Cuando el vecindario ve con angustia que los precios de las subsistencias, de las cosas de primera necesidad encarecen, debe extender su mirada algo más allá del mo trador o del puesto público donde le han cobrado una excesiva cantidad de dinero por una insuficiente cantidad de artículos alimenticios o de otro orden. Más allá del que ha vendido directamente al consumidor está el intermediario, que le ha adquirido del abastecedor, que es el que le ha comprado, algunas veces, a otro abastecedor y otras al productor mismo. Y cuenta que ésta es la escala presentada *grosso modo*. La cadena suele ser más larga y más complicada generalmente. Entre las manos de todos estos parásitos que se interponen entre el vendedor y el comprador se quedan beneficios pecuniarios que se cargan sobre la mercancía. Y beneficios cuantiosos. El comprador, el vecino, es el que paga para todos.

Pues bien: más allá de todo esto, teniendo en sus manos la cadena, está el Municipio. El vecindario, que descarga su malhumor con el vendedor que se ha entendido con el directamente, debía mirar hacia quien puede remediar todas estas desdichas, en lo posible, y exigirle que se ocupara de ello. Pero, ¿sabe siquiera, se ha dado cuenta, le interesa saber que una buena política de abastos realizada por el Ayuntamiento serviría para dar buena cuenta y rápida de todos los parásitos que engordan con lo que *chorrea* de la mercancía en su trayectoria desde las manos del que la produce hasta las manos del consumidor que la compra?

Hay concejales que están interesados en que las cosas sigan como están, que no puede ser ya peor. Hay otros concejales, sin embargo, que quieren acabar con este *tímo* a la sordina. Pero

para que estos últimos salgan triunfantes en su noble empeño, se necesita previamente que el vecindario despierte, sacuda su inercia, se interese verdaderamente en lo que tan directa y tan hondamente le afecta, y su actitud resuelta sirva de estímulo para los buenos administradores, y de saludable aviso para los que hacen granjería del cargo con que les ha honrado, más que la confianza, la indiferencia y la insensibilidad de los electores.

Lo que hemos dicho de los mercados, lo podemos repetir, apelando a otros factores, en lo que concierne a las escuelas. Hace ya muchos años que se viene repitiendo en todos los tonos que en Madrid faltan escuelas para muchos millares de niños. Este es uno de los problemas más apremiantes, más angustiosos, de los que la vida de la ciudad presenta. Se trata de la vida intelectual de las generaciones. Se trata de la preparación cerebral de los hombres que nos han de suceder. El vecindario madrileño se ve explotado por cientos de establecimientos particulares de enseñanza, donde se da una instrucción muy deficiente, por personas indotas en la mayoría de los casos, y a precios que gravan considerablemente el ya mermadísimo presupuesto, no ya de las familias jornaleras, sino de las familias de la

clase media, que en muchos casos están harto peor situadas, económicamente, que los jornaleros. Esto es una deficiencia del Ayuntamiento, que debiera tener un número suficiente de escuelas para que los niños que hoy carecen de ellas, pudieran recibir instrucción cómodamente, en condiciones aceptables, y sin que en sus casas se hiciera un desembolso que el cumplimiento de un deber de los administradores comunales debe evitar.

Y no hablemos ya de esa eterna cuestión del alcantarillado en los barrios más pobres, cuestión que afecta a algo más querido que el alimento y que la instrucción, que afecta a la vida misma, a la salud. ¡Parece que se han publicado para la China y no para los habitantes de Madrid las elocuentes estadísticas de la mortalidad en nuestra Villa y Corte, en las que se ve el contingente enorme con que contribuyen a la cosecha de las Parcas esos barrios infelices, donde viven los más miserables!

En virtud de esa indiferencia, de esa insensibilidad, en fin, se deja en libertad a panaderos, lecheros, carniceros, etc., para que roben y envenenen, y a las grandes empresas para que consumen impunemente estafas monstruosas...

¿Va a durar siempre esto? ¿No despertará alguna vez el alma cívica en el vecindario madrileño, y ejercerá una actuación enérgica y eficaz en lo que más directa y vitalmente le interesa?

Nosotros esperamos que sí. Mientras tanto, no dejaremos de soplar en el malhumorado clarín de nuestras protestas y nuestras filípicas, para perturbar este sueño letárgico en que está postrado, sueño del que tantos parásitos inmunes se aprovechan para roerle hasta los huesos.

Ejemplos de fuera

Las colonias de la habitación de Zurich



PERSPECTIVA DE LA COLONIA ZÜRICH LINDSTRASSE

Gracias a su privilegiada situación, Zurich ha sido en todo tiempo un centro comercial e intelectual de gran importancia. Situada sobre el Limmat, en la extremidad de un bello lago en el que se refleja la cadena refulgente de los Alpes, ha atraído desde las épocas prehistóricas, el tráfico de las grandes rutas naturales que cruzan de Norte a Sur el Gothard y de Este a Oeste el Aarberg.

Numerosos monumentos testimonian su glorioso pasado. La actividad febril que se manifiesta en sus arterias modernas, sus alrededores industriales, sus establecimientos de enseñanza superior, literaria, científica y artística, sus clínicas y hospitales acreditan su presente esplendoroso y justifican su reputación como centro de vida comercial e intelectual.

Desembarazado, a mediados del siglo XIX de las cuevas medioevales, Zurich se desentruva, a partir de esta fecha, sobre la llanura que se extiende a los pies del Uetliberg, sus *faubourg* uniéronse bien pronto a las once comunas vecinas, cuya incorporación

oficial a Zurich realizóse en 1893. A consecuencia de esta incorporación, la población pasó, de 28.000 a 94.000 habitantes; creció la importancia comercial e industrial de la villa; edificáronse multitud de casas por los



INTERIOR DE UN GRUPO DE LA COLONIA LIMMATSTRASSE.—ES ESPACIOSO PARA QUE LOS VECINOS RECIBAN LUZ SUFICIENTE Y AIRE SANO

alrededores, dando lugar a enormes especulaciones sobre terrenos. Como ocurre siempre en casos semejantes, estas especulaciones tuvieron como contrapartida una intensa crisis en la construcción que duró diez años. A tal extremo llegó la carestía de viviendas que, de 1905 a 1910, sólo el 0,3 por 100 aparecían desocupadas.

El Municipio tomó cartas en el asunto en 1905, fecha en que la crisis se manifiesta con mayor agudeza, votando fuertes créditos para edificar viviendas.

La primera colonia que se formó fué *Limmetstrasse*, que se levantó de 1908 a 1909. Comprende 25 inmuebles de cinco plantas (incluyendo bajos y sotabancos). Tienen 30 alojamientos con dos habitaciones, 155 con tres y 40 con cuatro y cocina. Todos los alojamientos tienen water-closet, gas y agua. El alumbrado es eléctrico en todas las casas.

Otra de las colonias más importantes es *Riedli*. Es más vasta y lujosa que la anterior. Se hizo en cuatro etapas, de 1910 a 1920.

Un viejo pleito político

El Poder central y la autonomía municipal

La formación de los Estados nacionales señala el comienzo de una época en la que se entroniza un centralismo que restringe la esfera de una acción alcanzada por el Municipio en la Edad Media.

El Municipio, que, a consecuencia de la revolución comunal, reconquistó las libertades que le fueron arrebatadas por el Imperio romano, vuelve a perderlas al desenvolverse los Estados modernos, quedando estrechamente sujeto a la autoridad del Gobierno central.

Se halla muy extendida en nuestra Patria la idea de que el centralismo ha sido un fenómeno propio y exclusivo de los llamados pueblos latinos; pero el centralismo se arraigó también en los demás países.

En Inglaterra ha imperado e impera todavía un centralismo muy grande.

Lo que pasa es que en España y Francia los municipios quedaron sujetos al Poder real, y al establecerse el régimen constitucional al Poder ejecutivo, mientras que en Inglaterra fueron sometidos al Parlamento. Mas este órgano ha ejercido y ejerce sobre los municipios una acción tan directa como el Poder ejecutivo en Francia y España.

Buena prueba de ello es el hecho de que el Municipio inglés necesita una previa autorización parlamentaria para adoptar planes de ensanche de población, municipalizar servicios, emitir empréstitos, reformar los servicios de enseñanza y beneficencia y hasta para erigir monumentos públicos.

Bien es verdad también que Inglaterra ha respetado la constitución peculiar de los diversos órganos locales, a diferencia de España y Francia, que han establecido la más monótona uniformidad administrativa.

Pero la esfera de la actividad municipal sufrió iguales ingerencias del Gobierno central en Inglaterra que en las otras dos naciones citadas. Del mismo modo, en Alemania, los municipios quedaron sujetos, en algunas épocas, a las legislaturas, y en otros, al Poder ejecutivo.

Debemos, sin embargo, hacer notar que, por excepción, las ciudades libres conservaron su autonomía municipal.

Hoy, en cambio, es general la tendencia en pro de la descentralización municipal. Las ciencias sociales han puesto de manifiesto que el Municipio es una sociedad necesaria de fines totales, que, como todas las entidades del mismo género, necesita el reconocimiento de su autonomía para el cumplimiento de sus fines. Y estos principios han trascendido a la esfera política.

Los debates suscitados en nuestras Cámaras legislativas con motivo del proyecto de Administración local de 1907 reflejan una aspiración general a descentralizar la vida de las entidades locales. En Francia e Italia se observa la misma corriente. En Alemania se respeta ya la autonomía

municipal, y en Inglaterra ha declarado recientemente el ex primer ministro, Mr. Asquith, los propósitos que tiene el Gabinete de encomendar a los municipios el gobierno de sus asuntos privados.

Algunos escritores han considerado este movimiento a que venimos refiriéndonos como una restauración de las antiguas libertades municipales. Y aunque, en efecto, la libertad municipal que se defiende actualmente tiene ciertos principios comunes con la antigua democracia municipal, se diferencia también profundamente de ella, porque la ciudad moderna tiene un carácter completamente distinto al de los municipios antiguos.

No se puede pensar en esta época de los Estados nacionales en volver a los tiempos en que la ciudad era la encarnación del Estado, el único asiento de la soberanía política, ni menos en restaurar las ciudades de la Edad Media, que debían su importancia a los privilegios comerciales e industriales que disfrutaban.

La ciudad moderna, además de esos caracteres típicos que ofrece por la organización política e industrial de estos tiempos en medio de la cual vive, se distingue de las ciudades antiguas porque tiene que atender a necesidades y sentimientos del pueblo nacidos al calor de la cultura moderna.

Basta para darse cuenta de la transformación operada en la naturaleza de la ciudad con fijarse en que la mayor parte de las funciones que cumplía en la Edad Media y en la Edad Antigua se hallan hoy encomendadas al Estado, y que, en cambio, se encarga ella de la satisfacción de necesidades sociales, fines intelectuales, recreos y comodidades en los que ni siquiera soñaba el pueblo en los tiempos pasados.

Por todos estos hechos los problemas municipales en la actualidad son muy distintos de los otros tiempos y requieren soluciones y estudios especiales.

Así, al examinar las funciones que el Municipio debe cumplir, nos encontramos con un problema que eclipsa a todos los demás, y que no ha alcanzado importancia hasta la época presente: el problema de la municipalización de servicios.

TOMAS ELORRIETA

Weber dice que uno de los casos principales que determinan el crecimiento de las ciudades es su buena colocación para los transportes.

Wilcox recuerda que en Estados Unidos las ciudades que más rápidamente se desarrollaron fueron los centros comerciales, y, particularmente, los puertos de los Lagos.

Alrededor de tres pequeñas plazas públicas y de dos campos de juegos se han construido 75 inmuebles, en los que hay un alojamiento de una habitación, 21 de dos, 124 de tres, 141 de cuatro y 15 de cinco. Todos tienen cuarto de baño, agua, gas y luz eléctrica.

La colonia *Lurindenstrasse* se edificó en 1918 y 1919, bajo el régimen de la post-guerra. Se halla en el barrio más populoso de la villa, junto a un antiguo cementerio, que se transformó en jardín público. Lo forman tres bloques de casas, con 187 viviendas de una a cuatro habitaciones. El interior da a dos espaciosos jardines, y las fachadas tienen un jardínillo a lo largo, de tres metros y medio de ancho. Para el servicio de los vecinos hay una espaciosa piscina.

La de *Rebhügel* es de la misma fecha que la anterior. Tiene 186 alojamientos.

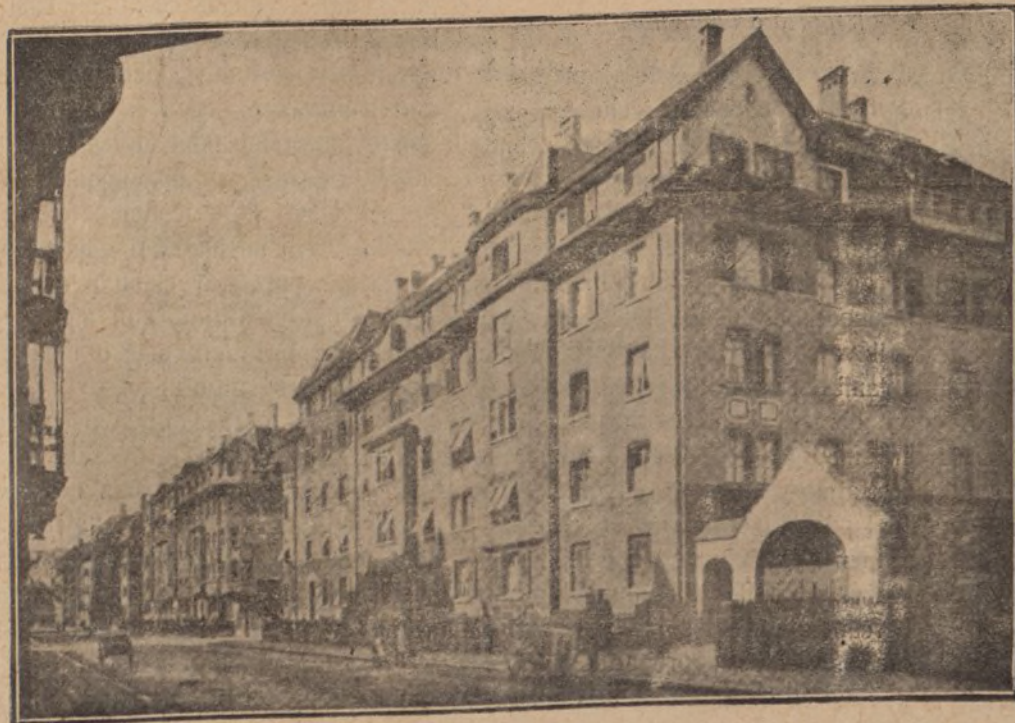
La de *Nordstrasse* es de 1918 a 1920, con 150 alojamientos.

La de *Sinfeld*, con 72 viviendas.

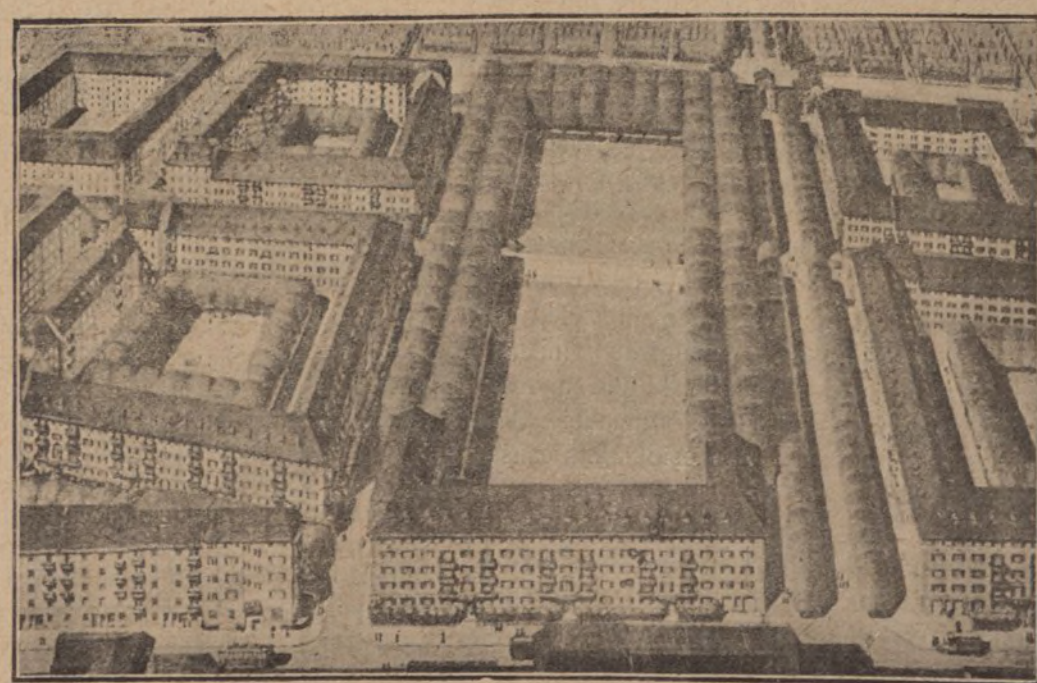
La de *Wibichtrasse*, comprende sólo cuatro pequeñas casas, que se construyeron al objeto de experimentar ciertos procedimientos de construcción.

El precio de los alquileres se ha fijado a base de atender los gastos de conservación y amortización. El capital invertido produce tan sólo de un 3,1 a un 3,9 por 100. La villa subviene el déficit, que asciende a 350.000 pesetas cada año.

El gasto total de esas colonias ha sido para la villa de 25.995.000 francos.



FACHADA DE LAS CASAS QUE FORMAN LA COLONIA LIMMATSTRASSE



VISTA GENERAL DE LA COLONIA RIEDSLI

Sobre la municipalización de servicios

La ley italiana

La municipalización de los servicios públicos, uno de los problemas más palpitantes de nuestros tiempos, fué objeto, en Italia, de una ley especial (29 Marzo 1903) a la que siguió, en Marzo de 1904, el reglamento correspondiente. El notable escritor municipalista Giulio Carralini hace, comentando esta ley y su reglamento, observaciones que son verdaderamente instructivas para los que sigan con atención el estudio de estas cuestiones importantísimas.

Los municipios, dice Carralini, pueden implantar y ejercer los servicios públicos. ¿Qué servicios?, pregunta seguidamente. «En cierto sentido, todas las actividades económicas se resuelven en un servicio público: interesa a la generalidad de los habitantes la distribución de agua abundante, pero no es menos indispensable la confección de un gran número de solidificaciones y baratos». La ley enumera diecinueve objetos susceptibles de municipalización. Se oponen a la municipalización las siguientes trabas: a) responder a una necesidad general; b) recibir el *placet* de una Comisión real; c) estar limitada al ámbito del municipio. Prácticamente, esta última es la traba más enfadosa. Ejemplo, la electrificación. Limitando el suministro de energía eléctrica al municipio, se le pone en condiciones de inferioridad respecto de empresas privadas.

Dos casos de gestión hay cuando un municipio ha asumido un servicio: gestión *ad economia* y gestión mediante administración especial. La ley italiana admite la primera forma en dos casos: o dada la ausencia en él de un carácter principalmente industrial. Observa Carralini que estas dos limitaciones se pueden prestar a las interpretaciones más diversas. Presenta luego las ventajas y los inconvenientes de estas modalidades de gestión citando expresamente el siguiente caso: «el rescate de la administración de los tranvías en la Alta Italia (Turín), fué útil, indudablemente, a los intereses de la población, pero liberó a los accionistas de una gestión ruinosa. Después del rescate, la situación de la Administración mejoró». Los varios ejemplos que presenta el autor sobre las ventajas e inconvenientes de esta forma administrativa pueden resumirse en este párrafo: «En todas estas difíciles contingencias, los administradores deben tender sobre todo a salvaguardar la solidez de la hacienda municipalizada, dando la parte justa a las cuotas de renovación y de amortización, aunque sea sacrificando una parte del éxito brillante del ejercicio, con utilidades anuales resultantes, antes que renunciar a los fines sociales de la municipalización».

La ley italiana, en cuanto a la concesión administrativa especial necesaria, previene que sea nombrada por el concejo municipal, pero sin que los concejales puedan formar parte de ella. Las condiciones requeridas para ser comisario son: ser técnicamente competentes y tener los requisitos necesarios para ser elegidos concejales. La Comisión se renueva cada año por terceras partes. El mandato de cada miembro es de un año.

Dos casos hay que considerar para la actuación de una municipalización: creación *ex novo* de un servicio público municipalizado, en condiciones de concurrencia o de privatividad; rescate de empresas ya explotadas por la industria privada.

Respecto al primer caso, la ley obliga a una larga serie de trámites entre el municipio y el Estado y la última palabra es del cuerpo Electoral, al que se convoca a un referendun en el que debe responder simplemente, si o no. Si la respuesta es negativa, no se puede reanudar la iniciativa hasta pasado un año del referendun. No se ha dado una sola vez de que en el referendun haya sido rechazada una propuesta, si bien el número de electores que acudieron a la convocatoria fué insignificante constantemente. En el año 1913 existían en Italia 149 servicios constituidos en administración especial aprobada por los referenduns.

La parte de la ley que más discusiones ha provocado ha sido la que se refiere a los rescates. La ley pone más atención en salvar los intereses de las empresas privadas que en los de los ciudadanos y el Ayuntamiento. Para hacerse el rescate, debe haber pasado por lo menos un tercio de la duración de la concesión, comenzando el punto de partida, no en la fecha de la concesión, sino en el momento del principio del ejercicio. Para las concesiones de menos de sesenta años, deben haber transcurrido por lo menos diez años, etc.

Los elementos fundamentales de la indemnización serán: valor industrial de la empresa y del material relativo móvil o inmueble. Beneficio que perderá el concesionario a causa del rescate.

Es muy interesante la parte de la ley que autoriza el consorcio de Municipios limitados, aunque no sean de la misma provincia, que pueden asumir directamente la empresa y el ejercicio de servicios de interés común. Carralini encuentra como grave laguna, en esta parte de la ley, que no se hable del derecho de provincialización.

Durante la guerra europea se añadieron a la ley disposiciones especiales, que han aportado a ella algunas innovaciones. Se ha dado facultad a los municipios para cerrar la prórroga de los contratos vigentes, siempre que esta prórroga no fuera menor de tres años. Si los concesionarios no aceptaran la prórroga, el rescate se verificaría según este nuevo criterio: «el concesionario deberá tener una indemnización y una compensación. La indemnización será igual al cálculo original de la empresa y del relativo material móvil e inmueble que no deba ya pasar al municipio gratuitamente, según los pactos estipulados, con deducción del detrimento debido al consumo». Esta indemnización se aumentará con un 10 por 100, que constituirá como una especie de premio. También se dará una compensación por los gastos que se hallen por convenios y por constituciones de derechos que pasan al municipio con el rescate de la administración. Tanto para la indemnización como para la compensación sirven, o el acuerdo entre las partes o el juicio de un colegio arbitral.

El caso más notable de aplicación de este decreto ha sido el de la *Società romana dei Trams*. Desde el 1.º de enero la antigua administración se concentró en la administración municipal, creada con gran inteligencia y dedicación y con resultados admirables.

La ley italiana sobre municipalización de servicios tiene, bien se ve, defectos considerables. Pero es ley, sin embargo, y da frutos apreciables en su aplicación.

¿Y en España? La municipalización de los servicios viene siendo una cuestión ya desde hace mucho tiempo discutida, pero en la que no hay nada notable llevado a la práctica.

No está de más, pues, el irse dando cuenta de los defectos que una ley ya experimentada tiene para esquivarlos cuando llegue el momento, si llega alguna vez, de que tengamos aquí la nuestra.

O de que se les copie y se les aumente, que es también un caso práctico muy español, cuando nos decidimos a aclimatar entre nosotros lo que existe ya en otras partes desde hace luengos años.

VIÑETAS

Si a un director de policía le agrada la organización de la policía en Inglaterra, y piensa hacer algo que se parezca a aquello en España, lo primero que se le ocurre es vestir a los *guindallines* de Madrid de la misma manera que los *pollicemen* de Londres. Y respira tranquilo. Ya está hecho lo principal... No es esto que nos queramos meter con el actual director general de policía porque haya dado a la ropa de los guardias de orden público ese aspecto británico que tiene ahora. Lejos eso de nuestro ánimo. Es que esto nos habla a gritos de una característica del modo de ser español, a la que es muy raro que se sustraigan autoridades y gobernantes. Es una infantilidad encantadora de nuestra alma nacional. Vestimos, ornamentamos, y creemos que ya con eso está hecho todo. No se necesita más. Somos, no ya iconófilos, sino iconomaniacos.

No nos preocupamos apenas del alma, de la substancia de las cosas. ¿Sabemos ni queremos saber que las cosas tengan un alma o una substancia? La policía inglesa es excelente; ergo, vistamos de policías ingleses a nuestros policías españoles. Hete ya tan buena la policía española como la policía inglesa. El *tutto e convenzionale* de la ficción escénica parece la fórmula de toda nuestra vida pública. Se viste a un español de ministro: ¡ya tenemos un ministro! Se ciñe a un ciudadano un fajín de concejal: ¡ya tenemos un concejal! Se echa cualquiera una estilografía al bolsillo: ¡ya tenemos un escritor! En todo, en todo lo mismo.

Y da grima ver cómo los guardias de orden público se salen del uniforme que se les ha puesto. Parece hecho a propósito para que todo su aspecto grite desafortunadamente: ¡soy gallego!, soy aragonés!, soy andaluz!, soy del barrio de Moravillas!. Es posible que antes de vestírles de ingleses, esos guardias hubieran podido pasar, si se callaban, por unos hijos de la pérdida Albión. Todo hubiera sido que hubieran puesto algún empeño en ello. Ahora, con los «salakofs» y los trajes grises que llevan, son más súbditos españoles que nunca en su aspecto todo. Por eso, porque ellos mismos lo conocen, andan como avergonzados. Lo mismo que esas máscaras un poco pusilánimes que van corriendo, escondiéndose de los conocidos, cuando la llegada de la obscuridad les obliga a quitarse la careta.

Me imagino el pensamiento de muchos de los guardias recién uniformados: —¡No hay derecho a hacernos andar así a cara dura!...

...

Mal quieren al alcalde los elementos que le han aconsejado—caso que sea exacto el rumor que se ha hecho público—que lea una obra de D. Miguel de Unamuno antes que se represente en el Español. Porque la iniciativa, seguro de ello estamos, no ha partido del Sr. Ruiz Jiménez. Debe haber ocurrido... Advirtamos previamente que, desde nuestra más tierna infancia, nos ha gustado extraordinariamente jugar a las hipótesis y que hemos adquirido, con los años, cierta maestría en esa inocente y subyugadora diversión. Así, pues, debe haber ocurrido...

Que algún alto político, fariseo y socarrón, temiendo que en la obra de Unamuno se pongan en escena frases y teorías, ataques y críticas que

hasta ahora no había puesto el distinguido catedrático de Salamanca más que en las columnas de los periódicos, haya querido ser más papista que el papa y hacer un oficio análogo al de ese esclavo negro que se pinta en casi todas las estampas de asuntos orientales, y que se ocupa en quitarle los mosquitos al señor con un gran abanico de plumas puesto en el extremo de un palo muy largo...

¡Y el Sr. Ruiz Jiménez ha sido elegido como abanico!...

Uno de los más distinguidos huéspedes veraniegos de Madrid ha hecho ya su aparición entre nosotros. Es el celebrado artista del gignol callejero. Con íntima alegría hemos saludado la aparición de ese simpático empresario-caracol, que va por todas las calles, plazas y plazuelas llevando al hombro su teatro, su compañía, su decorado y su repertorio. Inteligente Juan Palomo del arte escénico, él es autor, actor, tramoyista, orquesta, sociedad de autores y sindicato de cómicos. Tiene un tesoro envidiable: un público suyo, que le admira, que le aplaude y le ríe siempre, que no le ha abuchado jamás y que, a veces, hasta le paga.

¡Bien venido, padre afortunado y dichoso de Currito y Cristobita!

...

Ya se ha empezado a notar el efecto de los uniformes ingleses en los guardias de orden público. Hemos sido testigos presenciales de la escena siguiente:

Por la Corredera Alta desemboca en carrera vertiginosa un automóvil. Un guardia le hace señas desde una esquina para que se detenga. El automóvil dobla su velocidad.

El guardia, decidido a no dejarse burlar, llega hasta la calle de Fuencarral detrás del vehículo, y, viendo pasar un tranvía, sube a la plataforma delanterá para continuar su persecución.

¡Eso, eso es todo un *polisman*!

...

Y ya que hemos hablado del gignol callejero...

—Vamos a ver, Currito; si entre *una...* cualquiera y *uno...* del montón pones *eme*, ¿qué te resulta?

—¡Un catedrático de la Universidad de Salamanca!

¡Paf!

—¡Ay, ay, ay!...

—¿Qué te ha pasado, Currito?

—¡Que Cristobita me ha sacudido un estacazo en mitad de la chinostra!

—¡Cristobita! ¿Por qué has pegado a Currito?

—Pues qué, quería usted que le diera un bombón, después de habernos obsequiado con ese chiste?

—A ver, haznos tú otro mejor.

—Y tanto que le hago. Vamos a ver, Currito, ¿por qué le debían nombrar a Terremoto gobernador de Barcelona?

—No lo sé...

—Porque *be'l monte*.

¡Paf!, ¡paf!, ¡paf!...

—Dale, Currito, dale, que te has ganado la revancha!

SAMY

La insalubridad de las casas es la causa principal de las enfermedades que existen en las aglomeraciones humanas. El hecho es tanto más evidente cuanto que en la actualidad son más conocidos los modos de transmisión de las enfermedades, así como los inconvenientes de la superpoblación. A ningún Gobierno, a ninguna municipalidad le está permitido desinteresarse de la lucha contra la casa.—J. COURMONT.

Las fábricas municipales de pan y harinas

¿Se llegará al fin?

En la sesión que debe celebrarse al salir este número a la calle, se presentará el dictamen de la Comisión especial del pan, proponiendo las bases para sacar a concurso la construcción de la fábrica de harinas y de las cuatro fábricas de pan acordadas por el Concejo el pasado mes de abril.

En armonía con lo entonces acordado en el concurso, se exige que la capacidad mínima de producción de la fábrica de harinas sea de 125.000 kilos y las de pan de 40.000 kilos cada una.

Los técnicos han hecho un estudio del asunto detenido, y a nuestro juicio, acertado. Han hecho una buena labor. Si todo anduviera a tenor de las bases del concurso, Madrid podría considerar que el legendario, complicado y vergonzoso plejto del pan estaba en vías de solución definitiva; pero... pero, no todo marcha lo mismo.

Hay concejales que, por diversos motivos, no cesan en su empeño de dificultar la resolución de este asunto.

Y, sobre todo, *fa'ta todavía un cabo por atar*. Tenemos bases—muy buenas bases—para el concurso; más aún, no se ha hecho el estudio financiero del asunto; aún no se puede ofrecer a los concursantes los recursos para responder de las obras y materiales a que el concurso se refiere. En la Comisión hubo un edil que llamó la atención acerca del particular y se convino en abordar inmediatamente este aspecto del problema. Abórdese pronto, muy pronto, a ser posible esta semana próxima; pues si no se da la sensación de que lo que se pretende es simplemente cubrir las apariencias, lo que seguramente no es exacto. No ocurriría esto si junto a las bases del concurso hubiérase presentado el procedimiento de hacerle viable; es decir, la forma de pagar a los concursantes que se encargarán de la obra.

Un pueblo de analfabetos o de mal enseñados no puede acompañar el viaje de la humanidad hacia el porvenir. Rezagado quedará en el camino, siendo escarnio de los ajenos y dolor de los

Opinión de un gran fabricante de pan

El eterno problema

Cuestión obrera

Las líneas que siguen han sido redactadas por uno de los fabricantes de pan más importantes de Madrid, y fueron escritas sin propósito de lanzarlas a la publicidad. Son, por decirlo así, la confesión de un fabricante. Por ello, y por los interesantes datos que contiene, publicamos estas manifestaciones, a pesar de que discrepan de la opinión que sobre el particular tenemos en EL MUNICIPIO, que es francamente favorable a la municipalización.

Las causas fundamentales de la carestía del pan en Madrid son tres:

La primera consiste en la profusión de tahonas; la segunda la motiva el exceso de despachos de pan, y la tercera, la cuestión o problema social.

Tahonas

Existen 174 con 251 hornos; el 90 por 100 de estas tahonas producen una sola clase de pan, y esto es un grave mal, pues cuando las circunstancias aconsejan un cambio de precio, el Ayuntamiento no puede obtener compensación del pan de lujo, pues los fabricantes que elaboran pan de todas clases están en minoría, y es mayoría abrumadora los que elaboran solamente pan de familia.

Al problema de las tahonas, para que la organización deplorable de las mismas no impidiera al Ayuntamiento obtener ventajas en el precio del pan de familia, hace falta una política energética de reforma de las ordenanzas municipales, no consintiendo la instalación de nuevas fábricas de capacidad menor de 15.000 kilos, con número de hornos que no bajaran de seis modernos: que las nuevas fábricas tuviesen sus establecimientos propios de venta del artículo. En cuanto a las actuales, concederles un plazo de dos años para concentrarse en sí o transformarse en las condiciones anteriores. De esta forma desaparecería tanta zahurda de mala muerte que no fabrica más de 600 kilos de pan, que no tiene público propio y que no es más que un elemento para fomentar la reventa.

Reventa

Puestos de pan

Hay cerca de 3.000 (con 600 o 700 sería suficiente); consecuencia; que venden una cantidad exigua, de la cual hay que sacar con tribución, alquiler, que cada día son más elevados, luz, quebrantos de venta y vivir una familia, y por término medio venden de 150 a 200 panes.

Consecuencia, las elevadas comisiones que se dan a la reventa:

En candel de tasa, cuatro y cinco céntimos en kilo (como el tahonero no tiene venta propia, es víctima del revendedor, que es el amo de su producción, y la competencia para no privarse de este medio de dar salida al producto eleva cada día los márgenes de reventa).

En candel de flama, ocho piezas en kilo, 80 céntimos el kilo.

Cada mano, cuatro piezas. Comisión de reventa, cinco céntimos; es decir, que percibe ésta 10 céntimos en kilo.

En pan francés percibe la reventa cinco y seis céntimos en mano; por consecuencia, en kilo de pan francés, de 13 a 14 céntimos.

En pan de Viena percibe ocho céntimos en mano; entran en kilo de pan de Viena dos manos y media a tres manos; 24 céntimos en kilo.

Para corregir esto hay que evitar en absoluto nuevas licencias de despachos, no admitiendo más que aquellas que sean sucursales propias de fabricantes, con absoluta prohibición de adquirirlo de otros del mismo gremio, marcando distancia entre unos y otros y ordenando el cierre de los que no reúnan condiciones, para ir paulatinamente a la amortización, y llegue el día que no haya más despachos que sucursales de las propias fábricas, y con un cupo de venta no menor de 1.000 kilos, para que los gastos de este medio indispensable para acercar el producto al consumidor queden reducidos al mínimo y no pesen, como hoy, exageradamente sobre el precio de venta.

Reparto a domicilio

Es otro factor que, paralelo al exceso de despachos, contribuye al encarecimiento del pan. El repartidor percibe las mismas comisiones que los puestos de reventa, pero, como máximo, su labor personal no puede llegar arriba de repartir de 100 a 150 panes en contadas horas de la mañana. Es un intermediario que, promediadas las diversas clases que reparte, se lleva seis, ocho y hasta 10 pesetas diarias; es también el *amo* de la clientela, y siendo perfectamente innecesario para la industria, sin embargo, por la competencia, lo viene soportando y hasta lo fomenta. A los intereses del público conviene su desaparición, o al menos que aquellos que deseen disfrutar de este medio de adquisición paguen la mercancía con el sobrecargo correspondiente a los gastos de reparto, para no hacer al público en general pagano de aquellas comodidades que por su posición económica quieran proporcionarse.

La mano de obra pesa extraordinariamente. Un obrero de pan candel elabora hoy 105 kilos y trabaja cuatro horas escasas, cuando puede muy bien, dentro de la jornada de ocho horas, elaborar 200 kilos; uno de francés elabora hoy 75 y, holgadamente, puede hacer 105, y uno de Viena elabora 50 y puede hacer 75.

Este aspecto social va íntimamente ligado con los anteriores; no hay que pensar en una solución obrera definitiva sin la transformación de la industria. En los talleres actuales, faltos de capacidad, de elementos de trabajo, con una producción irrisoria, no es factible una modificación en la mano de obra. Cada elevación de jornales, como pesa sobre una organización industrial muy mala, va directamente a recargar el producto.

En una tahona, por ejemplo, que hace 600 kilos y tiene seis o siete obreros, no se puede pensar en buscar ventajas en la mano de obra, porque, aunque se quiera, no hay medios hábiles, ni de reducir personal ni de aumentar fabricación; el obrero, en esas condiciones, rinde muy poco, pero tampoco se le dan medios de que rinda más. Y toda subida de jornal no tiene más secuela, para que los términos de la cuestión sigan en pie, que llevarla al precio del producto elaborado.

Desaparecido todo el régimen vicioso de las tahonas, construidas grandes fábricas y talleres y enérgicamente establecido el sistema de abastecimiento, con la desaparición del absurdo actual de reventa, podrá llegarse en Madrid a expender el pan a su justo precio y con su justo peso.

Los problemas de la habitación, de la mortalidad infantil, de los consumos, de los salarios en relación con el costo de la vida, por no recordar sino los mas actuales y urgentes, no se resuelven si no se conocen los términos por medio de las cifras. Se deberá vulgarizar cifras que presenten e imiten adecuadamente, por medio de publicaciones apropiadas, tales como boletines municipales, pero copiladas de modo que no sean dridas sucesiones de columnas de números, sino demostraciones, fotografías, diagramas, de modo que la importancia de los hechos y la marcha de los fenómenos se aparezcan evidentes aun a los ojos de los lectores menos cultos, y se imprimen en su mente y se traduzcan en argumentos de convicción, en excitaciones a la acción, en elementos de educación y de cultura.—A. SCHIAVI.

Los edificios que ha habido en la Puerta del Sol

En el vértice del ángulo que hoy forman las calles de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, se construyó por Enrique IV, en 1438: un hospital para aislar a las víctimas que causó una peste que asoló a la villa; en 1529, el emperador Carlos V lo reedificó, y amplió su iglesia, destinándolo a la asistencia de los criados de la Casa Real y a la cura de los soldados que volvían de la guerra.

Posteriormente cambió de nombre el hospital, denominándose del Buen Suceso, porque en la iglesia adjunta se veneraba una imagen de Nuestra Señora, que encontraron en las montañas de Cataluña los hermanos Obregones.

El citado hospital e iglesia desaparecieron con motivo de la reforma de la Puerta del Sol, a mediados del siglo pasado, siendo reedificado en la calle de la Princesa, donde actualmente existe.

El hospital e iglesia del Buen Suceso tenía un atrio enverjado, y al lado derecho del edificio estaban los cajones de la fruta, los de los carniceros y tocineros y los de los alojeros.

La mayor parte de las casas que existían en la Puerta del Sol, según afirma Mesonero Romanos, «no medían mas que seis u ochocientos pies superficiales, y tenían uno o dos balcones en cada piso, aunque éstos solían elevarse al cuarto o quinto piso por medio de unas empinadísimas escaleras, casi inaccesibles, y que arrancaban a flor de calle de unas aberturas cavernosas, hediondas y lóbregas, que hacían las veces de portal. Las tiendas o comercios de los mercaderes de seda, de paños y librerías, que disputaban a aquellos el breve espacio de la fachada, tenían sus mostradores de la misma fábrica hasta la embocadura de la puerta, y estaban decorados, por todo ornato exterior, con alguna efígie de santo o algún letrero más o menos bárbaro, en son de muestra o enseña».

El número de casas que existían en la Puerta del Sol era de treinta y seis, y las habitantes no muy honestas, que tenían derecho a habitar en aquellos lugares por estar enclavados en lo fué manebia pública hasta tiempo de Carlos V, teniendo fama la casa llamada de «Las Soleras», aludiendo a que su entrada lindaba con la Puerta del Sol, cuya casaca ocupaba el solar en que hoy se eleva el edificio que vemos entre la calle del Arrenal y la calle Mayor.

La higiene de los alimentos

LA LECHE: Bacteriología.—Enfermedades contagiosas que transmite. La tuberculosis.—Procedimientos de esterilización y conservación.

Una de las bases principales de la alimentación es la leche, especialmente para los niños. La leche, pues, como la carne, como el pescado, y aún más que la carne y el pescado, debe ser objeto de preferente atención y vigilancia por parte de las autoridades municipales encargadas de la salud pública. La leche es, en efecto, un excelente medio de cultivo para los microbios: con dos horas de tratamiento, hay 9.000 bacterias en un centímetro cuadrado de leche; a las dos horas, 21.750; a las veintiseis horas, 5.600.000. En esta aptitud para el cultivo influye enormemente el calor. Según el Dr. Michel, la leche conservada a más de 15° contiene 100.000 bacterias por centímetro cuadrado a las quince horas de tratamiento; a más de 25°, 12 millones, y a más de 35°, 165 millones.

Estos microbios pueden ser saprofitos o patógenos. Los primeros no son ofensivos por sí mismos, pero pueden producir en la leche alteraciones peligrosas. Los patógenos no alteran aparentemente la leche, pero pueden transmitir enfermedades infecciosas al ser ingeridos.

Los microbios saprofitos forman fermentos lácticos que obran sobre la lactosa a la que transforman en ácido láctico, de donde se sigue la coagulación de la caseína; fermentos de la caseína que pueden transformar la caseína en peptonas especiales o caseínas; fermentos viscosos, fermentos amargos, fermentos coloreantes, como el bacilo cianógeno (leche azul), bacilo prodigiosus, sarcina rósea, bacilo lácteo eritrógeno, saccharomices rubea (leche roja), bacilo synanthus (leche amarilla).

En cuanto a los microbios patógenos, los verdaderamente peligrosos, pueden transmitir enfermedades infecciosas de las más temibles. He aquí las principales:

Fiebre tifoidea.—En 1877, el Dr. Jaccoud evaluaba en 17 por 106 los casos de contaminación de fiebre tifoidea por la leche. En 638 epidemias (desde 1870 a 1899) 110 fueron ocasionadas por leches virulentas, según Scheider. Hart contaba 51 (de 1857 a 1881), que alcanzaron a 3.500 personas, de las que fallecieron 350.

En Copenhague (1878-1896) de 90 epidemias, cinco tuvieron la leche por origen, y en Clermont Ferrand, en Diciembre de 1891 y Enero de 1892, de 23 casos de fiebre tifoidea, 18 fueron debidos a infección por la leche. La polución se hace por la adición de agua contaminada o por vaqueros que tienen gérmenes tíficos en las manos.

Difteria.—En 1878, Power comprobaba en Londres 264 casos, en 118 familias, con 38 fallecimientos, de difteria transmitida por la leche. En 1879, en Addestone, 14 personas contrajeron la difteria por haber bebido crema contaminada. De 1878 a 1899, hubo 18 epidemias producidas por la leche. Klein, Dad y Tood han encontrado el bacilo Löffler en las leches que se consumían en Londres.

Escarlatina.—En diversas épocas se han observado 40 casos de epidemia. Las escamas que se desprenden de las manos del ordeñador, al caer en la leche, producen la contaminación. En 1904 se produjo en Suecia una grave epidemia, de la que fué ocasión la leche expedida por una granja todo cuyo personal estaba infectado. Hay varios higienistas que creen que la escarlatina tiene un origen bovino.

Cólera morbo asiático.—Es el mismo caso de contaminación que hemos referido al hablar de la fiebre tifoidea. En esta contaminación, según Halikina, las moscas desempeñan un importante papel.

Colibacilo.—Se encuentra con mucha frecuencia en la leche procedente de vacas estabuladas sin condiciones de limpieza, y ocasiona enteritis.

Microbios de la gastroenteritis de los niños.—Alrededor del 50 por 100 de la mortalidad de los niños que están en la lactancia se produce por gastroenteritis, sobre todo en los años calurosos. Los microbios de la gastroenteritis, que son muy diversos, provienen de la leche, de los biberones, de las pezoneras. De aquí la necesidad de no dar a los niños más que leche esterilizada en recipientes esterilizados. Los microbios de la gastroenteritis constituyen el mayor factor de mortalidad por leches contaminadas después del tratamiento.

La infección de la leche de los animales enfermos se verifica casi siempre en la glándula misma. Estas enfermedades pueden ser la fiebre ptoosa, para la que el organismo humano presenta débil receptibilidad, pero que, sin embargo, es de temer; el bacterio carbonoso, que pasa a la leche; la rabia, en algunos casos, muy contados, pues la leche no es bastante virulenta para transmitirla, sino muy rara vez, los microbios pyógenos, por lo que deben ser eliminados todos los animales atacados de marititis. Todo proceso patológico, crónico o agudo, de los animales recae sobre la secreción láctea y modifica los caracteres organolépticos, físicos y químicos de ésta, habiéndose señalado graves trastornos intestinales provenientes de la absorción de leche de animales enfermos. Por la leche de los animales, especialmente de la cabra, se ha transmitido al hombre la mediterránea.

Pero la cuestión más importante, desde el punto de vista sanitario, en la de la leche originalmente infecciosa, es la de la transmisión de la tuberculosis. Se ha probado la transmisión de la tuberculosis bovina al hombre. En cuanto a la extensión de la enfermedad, baste citar este dato de los muchos que las estadísticas presentan: en el año 1904, en el departamento del Sena, más del 40 por 100 de las vacas lecheras estaban tuberculosas. Bien es cierto que no en todos los casos la leche de esos animales estaba contaminada.

Se ha comprobado que al lado del bacilo Koch, la leche contiene sustancias dañinas que no destruye el calor, observándose que han muerto niños de caquexia, debido a toxinas eliminadas por la mama, a pesar de que la leche ingerida por es-

tos niños y procedente de hembras tuberculosas no contenía bacilos. Las leches de cabra y de ama no son susceptibles de tuberculosis casi nunca.

Así, pues, todas las medidas profilácticas contra la tuberculosis bovina están justificadas.

Desde luego, y como es sabido, medida la más conveniente es la esterilización. Los procedimientos de esterilización son cuatro principalmente: el tratamiento aséptico: los procedimientos mecánicos y físicos, sin el calor (filtración por algodón hidrófilo, que es insuficiente, y por arena esterilizada, que es una excelente práctica; centrifugación; oxígeno por presión; conservación por el frío; electricidad, radioactividad, rayos ultravioleta, sin resultados prácticos). Los procedimientos químicos: alcalinos; ácido salicílico, salicatos, ácido bórico, boratos (peligrosos); formol, agua oxigenada, etc. Todos estos procedimientos deben evitarse. Procedimientos utilizando el calor: ebullición al aire libre (procedimiento doméstico, insuficiente cuando no es verificada inmediatamente después del ordeño. Calefacción a 100° al baño María y en vasija cerrada; es el mejor de los procedimientos domésticos. Esterilización a más de 100°, en el autoclave (la temperatura mayor es 105°), cuando es más la leche amarillea por caramelización. Tyndalización o esterilización por la calefacción discontinua. Pasteurización.

La extirpación de la leche tiene sus ventajas a no dudar; pero tiene también sus inconvenientes, que no tratamos ahora por no prolongar excesivamente este trabajo. Hay otro aspecto, muy principal para nosotros, y que requería estas nociones preliminares sobre los peligros de la leche para ser tratado: el aprovisionamiento de la leche a la ciudad. En el número próximo de El Municipio hablaremos sobre esta importante cuestión, de la que el artículo que hoy publicamos es obligado antecedente.

Papeles viejos

El Real de Manzanares

Son infinitos los disgustos y los quebraderos de cabeza que a Madrid le ha venido dando constantemente el dichoso real de Manzanares. En los archivos madrileños abundan que, es una bendición los papeles viejos referentes a ese particular. De entre ellos vamos a entresacar, para que sirva de muestra nada más, una carta de la reina doña Violante o doña Yolanda, esposa de don Alfonso X el Sabio. He aquí lo que escribía, o, mejor dicho, mandaba escribir aquella señora:

«Este es traslado de una carta de la Reyna doña Yolant fecha en esta guisa: Donna Yolant, por la gracia de Dios Reyna de Castilla e de Leon. A uos Guillem perez e FFerrand luannes, omnes del Rey. Salud e gracia. El concejo de Madrid se me embiaron querrellar de los agrauamientos que les nos fazedes en rrazon del Real de Manzanares que tenedes en guarda, que pasades contra ellos sabiendo que fue mostrada su rrazon al infante don FFerrando mio fijo, e mando por su carta que cortassen e paziessen sus ganados e troxiesen ende lenna e caruon e todas las cosas de que ellos se aprouechar pudiesen. Et so marauillada como uos atreuedes al su mandado. Onde uos mando que uos nin otros ningunos non sseades osados de contrallar al dicho concejo nin a ninguno dellos de cortar e de pazer e de traer lenna e caruon e todas las cosas de que ellos se aprouechar pueden como lo mando el Infante don FFerrando mio fijo, por su carta, segund dicho es. Et de que yo me uea con el punnaremos en fazer bien e merced al dicho concejo en como les uala su derecho e cobren lo suyo e non les sea embargado. La carta leyda datgela. Dada en Burgos viernes XIII dias de octubre, Era de mill e trezientos e diez annos. Maestre Gonzalo Arce-diano de Toledo la mando fazer por mandado de la Reyna.—Yo Domingo Perez, omme de don Juffre de loaysa la fiz.»

¿Qué es hoy del Real de Manzanares? ¿Qué leña ni carbón traen de él los honrados vecinos de Madrid? Ahora, ahora es cuando más se les *contralla* «de cortar e de pazer e de traer lenna e caruon» de allí. ¡Con lo provechoso que les sería a ciertos vecinos de Madrid ir al Real de Manzanares, especialmente, a ejercitar el derecho de pazer, que tan claramente se les determina en esta carta tan expresiva y equitativa!

TAL COMO VIENE

¿Para qué sirven los guardias municipales?

Sr. D. Mariano García Cortés:

Muy señor mío:

Le quedo muy reconocido a su atención publicando en su simpático semanario las líneas que me permití enviar a usted censurando el bárbaro modo que se emplea en Madrid para cerrar las vías de circulación en las praderas que obstruyen las plazas públicas.

Quiera Dios que las autoridades municipales y el Señor Director general de Vegetaciones y Fombras de la Villa y Corte, Sr. Rodríguez, tengan presente su lamentable abandono y desconsideración hacia los humildes peatones madrileños.

Ahora me voy a permitir molestarle nuevamente con una inocente pregunta:

¿Para qué sirven los guardias de policía urbana?

¿Tienen por objeto defender al ciudadano de las infracciones que se cometen a todas horas, contra las disposiciones vigentes de los reglamentos de policía, o tan sólo existen para atacar sirviendo de auxiliares a los agentes ejecutivos del impuesto de inquilinato, perseguir a los vendedores ambulantes, repartir cartas de señores concejales, etc.?

Le hago esta pregunta tan inocente, porque tengo entendido que la misión del guarda urbano no está aún bien definida.

Yo supongo que, por razones de higiene, no está permitido sacudir las ropas de la cama por los balcones, obsequiando al transeúnte con espermatozoides, coleópteros y otras menudencias que se llevan en las ropas los pacientes peatones de esta encantadora Villa y Corte; yo supongo que no está permitido sacudir alfombras, echando encima del viandante las inmundicias que atacan al decoro de las habitaciones; yo supongo que los regadores de las calles no fueron creados para encharcarlas y formar lagunas indeseables, ni para estropear las ropas, en estas circunstancias que tan caras cuestan; yo supongo que las aceras no fueron hechas para que un frutero las llene de cestos de fruta y de verdura, echando al peligro de los automóviles, en medio de la calle, al que transita a pie humildemente, ni para que el pescadero quite las escamas a los besugos y machaque el hielo, molestando y ensuciando al que debe guardar las consideraciones de rigor.

Yo supongo que lo más elemental, dentro de una población civilizada, es perseguir todas estas faltas *con sumo celo y extremada energía*, pero como he visto que se sacude ropa de camas, alfombras, y se tiran inmundicias a la calle delante de los mismos guardias urbanos y éstos continúan impasibles, sin saber siquiera que están obligados a repeler estas agresiones a las ordenanzas municipales, he llegado a creer firmemente que los guardias del Ayuntamiento no sirven más que para llevar cartas y hacer correr a los vendedores callejeros.

El asunto, creo es de importancia y espero merecerá los honores que usted se digne dispensarle, en beneficio de este sufrido pueblo madrileño.

Muchas gracias por sus bondades.

UN MADRILEÑO

La aplicación de los 8.000.000 de pesetas

La Comisión municipal que entiende de los asuntos relativos a la crisis de la vivienda se ha reunido para tratar de la aplicación de los 8 millones de pesetas que figuran en el presupuesto con cargo a esa atención.

Se ha acordado abrir una información entre los organismos y personas a quienes afecta el asunto para que, por escrito, expongan sus puntos de vista acerca del particular. La información será por el plazo de quince días, y habrá de hacerse forzadamente por escrito. ¡Basta ya de discursos!

Del cambio de impresiones que hubo entre los miembros de la Comisión parece desprenderse que el criterio unánime es que los 8 millones se apliquen en forma que sirvan de acicate para que el capital privado emplee en la construcción otras cantidades mayores. Indudablemente el procedimiento de que los 8 millones determinen la aportación de 60 o más millones de los particulares a la industria de la construcción es el más eficaz, por cuanto multiplica el esfuerzo municipal y, consiguientemente, sus efectos. Ahora que hay que saber escoger bien el procedimiento. Que la Comisión escoja bien es lo que deseamos. Y lo que conviene al vecindario.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA DE 92.000 obligaciones de 500 pesetas nominales al 5,50 por 100 de interés anual, amortizables a la par en un plazo máximo de cincuenta años, cuya amortización se efectuará por sorteos públicos anuales, que se realizarán a partir del próximo ejercicio.

Tipo de emisión, 95,75 por 100, o sean 478,75 pesetas por cada obligación.

Intereses pagaderos trimestralmente en 1 de enero, 1 de abril, 1 de julio y 1 de octubre de cada año.

La suscripción tendrá lugar en las oficinas centrales y sucursales de los Bancos indicados a continuación.

Banco Calamarte

International Banking Corporation

Banco Español del Río de la Plata

Lazard Brothers & Co. (Sociedad española)

Banco Vasco de Bilbao

admitiéndose pedidos por orden riguroso de presentación, y quedará cerrada el día 4 de julio próximo, a las dos de la tarde, haciéndose las adjudicaciones en la forma indicada y, por tanto, sin prorrateo.

En el acto de la suscripción se pagará un 10 por 100, y el resto el día 14 de julio próximo, contra entrega de las carpetas provisionales.

Las obligaciones se entregarán con el cupón 1 de octubre, sin descuento por los días transcurridos, que quedan a beneficio del suscriptor.

Estas obligaciones tienen en garantía todos los arbitrios, impuestos y recargos sobre contribuciones y la renta de todos los bienes muebles e inmuebles del Ayuntamiento de Madrid.

El capital de este empréstito se destina a terminar las obras del Matadero y las de la Necrópolis; a la ejecución de obras de saneamiento y mejora de Madrid, como alcantarillado y pavimentación; construcción de casas baratas y transformación completa de los servicios de limpieza y desinfección.

Las suscripciones serán intervenidas por agentes de Cambio y Bolsa, a quienes se abonará el corretaje oficial por cuenta del Ayuntamiento.

Conferencia nacional de la edificación

Las comunicaciones urbanas

Sobre este tema la Conferencia ha doptado las siguientes conclusiones:

1.º El Gobierno deberá, en el plazo más breve posible, presentar a las Cortes un proyecto de ley de Ferrocarriles de interés local que regule las concesiones relativas a ferrocarriles urbanos y tranvías, dando a los Ayuntamientos las facultades que hoy día tiene el Estado en materia de ferrocarriles.

Que respecto a las concesiones de ferrocarriles urbanos o tranvías otorgadas hasta la promulgación de la nueva ley se reclame del Estado que sean transferidos a los Ayuntamientos las acciones y derechos que en punto a inspección de las explotaciones y reversión de líneas le confieren las leyes vigentes, a fin de conseguir que los medios de locomoción urbana estén bajo la acción de los Municipios.

2.º Que tanto el Estado como los Municipios den las mayores facilidades a las Empresas o particulares que establezcan medios de transporte urbanos, y que se procure que los servicios ferroviarios urbanos que existan o puedan establecerse se unan con las estaciones y sirvan para el transporte de materiales de construcción mediante tarifas económicas.

3.º Solicitar del Estado que el tipo de pavimentación de travesías sea igual al que posea la población en las vías inmediatas, y que modifique y mejore, en el plazo más breve, el estado actual de las carreteras, teniendo en cuenta para sus sistemas y anchos el cambio tan radical que se ha operado en los medios de comunicación en España.

4.º De acuerdo con las conclusiones aprobadas en el cuarto Congreso Internacional de Carreteras, celebrado en Sevilla, y con objeto de que la circulación y marcha de los vehículos, tanto en las poblaciones como en las carreteras, sea uniforme para toda España, así como el de peatones en sentido contrario, se deberá exigir el exacto cumplimiento de las disposiciones que los Poderes públicos han dictado sobre la circulación por toda clase de vías.

5.º Que los Ayuntamientos, en el plazo más breve posible, hagan los estudios de un plan viario, adaptándole a los proyectos de reforma interior y extensión de poblaciones, estableciendo una clasificación de vías según sus pendientes, anchos e intensidad de su tráfico para regular el tránsito, teniendo cuidado de reservar o señalar aquellas que se consideren necesarias para la penetración dentro de la capital.

6.º El Gobierno, de acuerdo con las Compañías de ferrocarriles, estudiará el establecimiento de una estación central en las grandes poblacio-

nes para el servicio de viajeros y de pequeña mercancía, y el enlace de ésta con las estaciones existentes y las que en lo sucesivo puedan crearse. El emplazamiento de las estaciones será compatible con los planes de reforma interior y extensión de poblaciones.

7.º Siempre que sea posible, se suprimirán los pasos a nivel en las poblaciones.

8.º Se solicitará del Gobierno la intensificación de fáciles y económicas comunicaciones telegráficas y postales, incluyendo en estas últimas las neumáticas que faciliten la vida en la población y su zona de influencia urbana. Asimismo se reclama del Gobierno que en el plazo más breve posible adopte medidas eficaces en orden a la mejora del servicio telefónico urbano y a la reducción de sus tarifas.

9.º Que se autorice a los Ayuntamientos para que, en el momento que la vida de la población lo exija, puedan llegar a la municipalización de los medios de transporte por metropolitanos y tranvías.

10. El Estado, las Diputaciones y los Municipios, en las vías públicas que respectivamente les corresponden, establecerán la debida separación entre el tránsito rodado de vehículos pesados y ligeros cuando las necesidades de la circulación exijan esa separación.

LO DE LOS MERCADOS

Frente a una maniobra jesuítica

Hace próximamente dos meses que la Comisión de Policía Urbana emitió un dictamen proponiendo la forma de dotar de mercados de distrito a Madrid. En estas columnas nos ocupamos del dictamen con elogio.

La propuesta es susceptible—¡cómo no!—de mejora. Quizá contenga errores de bulto que convenga subsanar para hacerla más viable y conveniente. Admitimos que sea una obra imperfecta. Llegamos a admitir que sea mala y merezca ser desechada.

Lo que no admitimos, lo que rechazamos es que la iniciativa sea enterrada por caminos oscuros, por procedimientos jesuíticos. Vamos a explicarnos con entera claridad. El dictamen a que nos referimos fué acordado por la Comisión hace más de dos meses. Pues bien: al Ayuntamiento no llegó hasta hace tres o cuatro semanas. Durante un mes ha estado perdido o escondido. No sabemos lo que ha sido del expediente durante ese tiempo, aun cuando nos lo suponemos...

Por fin, el dictamen llegó a sesión; tres semanas consecutivas ha permanecido sobre la mesa, y al cabo de ese tiempo, ¿saben ustedes lo que ha ocurrido?... Pues que le han retirado y ha vuelto a Comisión.

Es decir, estamos lo mismo que hace tres meses.

¿Es esto administrar? ¿Es así como se puede hablar del problema de las subsistencias y de la salubridad pública? Porque es notorio, nadie osará desmentirnos, que en tanto no haya Mercado Central y de distritos no hay forma de acometer en serio y con eficacia una política de abastos. Es igualmente cierto que en tanto no existan mercados no se podrá practicar una política sanitaria en el suministro de subsistencias. Sin mercados, ni hay medio de meter en cintura a los acaparadores, ni de regularizar el abastecimiento, ni se acaba con ese permanente atentado a la salud pública y a la estética de la ciudad que representan los millares de puestos ambulantes que tienen a Madrid convertido en un aduar africano.

Combátese el dictamen si es malo, pero a plena luz y poniendo enfrente otras soluciones mejores que las que el dictamen patrocina o declarándose francamente en favor del *statu quo* en materia de subsistencias. Hay derecho incluso a chillar a voz en grito: ¡Abajo los mercados y vivan los abastecedores y los cochinos puestos ambulantes! A lo que no hay derecho es a lo que se está haciendo: a rodear de malicias una iniciativa que, aunque tuviese errores en su desarrollo, es plausible, e impedir, subrepticamente que problema de esta monta se aborde.

De momento nos limitaremos a estas manifestaciones. Ocasión habrá de hablar del asunto. Estamos dispuestos a ello, pues no queremos que se repita la maniobra que ahogó la propuesta del insigne Joaquín Dicenta para que Madrid tuviese escuelas bastantes para toda su población escolar. Y de paso hablaremos también de aquella iniciativa y de cómo el coro de honrados—¡oh, los honrados a tambor batiente!—frustró el intento de Dicenta.

En el Municipio están comprendidas todas las actividades humanas. La ciencia municipal es una de las más vastas y profundas.

El Municipio, dentro del círculo de la ciudad o de la comuna, tiene las mismas obligaciones que el Gobierno de Estado en el círculo más extenso de la nación.

Todas las ciencias concurren a la mayor perfección de la obra municipal: las Bellas Artes, la Arquitectura, la Ingeniería, la Física, las Matemáticas, la Historia, la Filosofía...

Ser concejal requiere una preparación intelectual muy seria. Ir al Ayuntamiento «a lo que salga», es engañar a los electores y exponerse al ridículo.

Debiera haber doctores en ciencia municipal.

Además de esto y por encima de todo esto, la cualidad esencial es una honradez que, como la de la mujer del César, no solamente lo sea realmente, sino que lo parezca a los ojos de todos.

BOSQUEJO PARA UNA REFORMA DE LAS ORDENANZAS MUNICIPALES

(ESTUDIO PRESENTADO A LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE)
(CONCLUSIÓN)

TITULO II

Ciudad y vivienda

CAPÍTULO PRIMERO

La ciudad

Aspiración constante a mejorar su higiene, belleza y comodidad. División topográfica y demarcaciones. Deber de conservar, saneándolos, los lugares y edificios de carácter histórico o arqueológico. Amplitud de todo lo moderno. Para que el aire y la luz lleguen a los últimos rincones.

CAPÍTULO II

Vías públicas

Su clasificación. Por anchuras. Alineaciones y rasantes en la parte antigua y en la nueva. Pendientes máxima y mínima compatibles con la circulación y el lavado del pavimento. Las grandes vías modernas no precisa que sean rectas, pero sí muy anchas. El arbolado debe suprimirse en las que no tengan treinta metros de latitud, y en las que alcancen esta medida plantarse en paseo central, para que las ramas no lleguen a los balcones.

Las plazas deben ser muchas y amplias. Unas, de cruce, para facilitar el movimiento y la aireación; otras, de recreo infantil. Todo barrio debe tener una de éstas, grande y con arbolado de hoja alterna.

Reglas a que han de someterse los barrios obreros, los cooperativos, las ciudades-jardín y similares.

CAPÍTULO III

Edificios

Clasificación de éstos. Su altura. Viviendas. Número de pisos. Sótanos y sótanos. Cubicación, ventilación y soleación. Ventanas, balcones, tribunas, azoteas y tendaderos. Cuartos de baño, Lavaderos, cocinas, retretes y depósito de basuras.

Pacios. Proporciones mínimas de éstos. Obligación de uno grande, central y colectivo en las manzanas de nueva creación. Condiciones higiénicas de los materiales de construcción. Premio a los mejores planos de distribución práctica de viviendas para clase media y trabajadora.

Viviendas colectivas. Colegios, cuarteles, conventos, etc. Preceptos que deben cumplir. Salones para espectáculos públicos.

CAPÍTULO IV

El suelo

Pavimentación, sus clases y conservación. Aberturas constantes, absorbaderos, ventiladores, registros. Aberturas accidentales, calas y pozos.

Servicios auxiliares. Salvavidas, farolas, bancos, kioscos, etc. Reglamento de la circulación.

CAPÍTULO V

El subsuelo

Reconocimiento geológico del subsuelo sobre el que se proyectan nuevas barriadas. Obligación de desinfectar toda remoción de tierras en la forma que disponga el laboratorio municipal, después de analizar las primeras recogidas.

Régimen de las galerías de servicios, minas y acometidas.

Drenajes.

CAPÍTULO VI

Parques, jardines y paseos

Su policía. Plantaciones más convenientes, según su extensión y emplazamiento.

TITULO III

Eliminación de residuos

CAPÍTULO PRIMERO

Limpieza de la vía pública

El agua abundante debe estar asegurada en todas las barriadas.

Reglas para el riego, barrido, lavado y desinfección de las calles. Procedimientos mecánicos. Organización y personal de estos servicios. Prestación del vecindario. Horas para la extracción de basuras. Condiciones de los carros en que han de ser transportadas. Procedimientos de aprovechamiento, destrucción e incineración. Estercoleros

CAPÍTULO II

Limpieza de las viviendas

Métodos recomendados. Reglas obligatorias. Horas y procedimientos a que se han de someter los vecinos para cumplir estos deberes.

CAPÍTULO III

Agua residual

Alcantarillado. Sus condiciones. Aislamiento. Ventilación, evacuación, lavado y desinfección. Pozos negros, pozos moras, tanques sépticos.

Severa reglamentación de estos servicios.

CAPÍTULO IV

Depuración de aguas negras

Implantación de los procedimientos modernos de esterilización y aprovechamiento.

CAPÍTULO V

Baños y lavaderos públicos

Baños gratuitos, medicinales y a domicilio. Reglamento de lavaderos.

CAPÍTULO VI

Animales muertos

Expiación de sus restos. Cremación y enterramiento.

TITULO IV

Defensa de contaminaciones y accidentes

CAPÍTULO PRIMERO

Enfermedades transmisibles

Su declaración obligatoria. Reglas de desinfección y aislamiento.

Hospital de epidemias. Procedimientos para el traslado de enfermos.

Lucha antituberculosa.

Lucha antivenérea.

Lucha antivariolosa.

Instituto antidiftérico.

CAPÍTULO II

Hacinamiento

Visita de fondas, posadas, casas de dormir, etc. Desinfección de iglesias, escuelas, teatros, anfiteatros y toda clase de locales destinados a grandes reuniones.

CAPÍTULO III

Animales peligrosos

Procedimientos para la destrucción de ratas y otros roedores, moscas y otros insectos portadores de gérmenes patógenos.

Condiciones para tolerar perros, gatos y otros animales domésticos.

Reglas para la observación y sacrificio de éstos cuando resulten sospechosos.

Condiciones ineludibles que han de reunir cuartos y establos. Reglamento de su régimen e inspección.

CAPÍTULO IV

Enterramientos

Cementerios. Sepulturas. Sepelios. Depósito de cadáveres. Conducción y traslado. Pompas fúnebres, cámaras ardientes, etc.

CAPÍTULO V

Industrias nocivas

Aislamiento obligatorio. Previa aprobación por las autoridades sanitarias del lugar de su emplazamiento. Clasificación graduada.

CAPÍTULO VI

Prevención de accidentes

Aislamiento de almacenes, fábricas y depósitos de materias explosivas e inflamables, calculado según la cantidad y calidad de éstas.

Ordenación y vigilancia de ascensores, motores, contadores de gas y mecanismos análogos.

Reglamento de la circulación, de viandantes y de toda clase de vehículos. Servicio de incendios.

TITULO V

Protección y amparo de débiles

CAPÍTULO PRIMERO

Protección de la infancia

«Gotas de leche». Instituciones de puericultura. Casas de higiene y limpieza infantil. Plazas y parques de recreo para niños. Condiciones de los locales para escuelas. Educación de anormales en sus diferentes grados. Inspección médico-escolar.

Fundación de una «Escuela-sanatorio» para curar y apartar a los niños pretuberculosos de las escuelas municipales.

Reformatorio de niños delincuentes.

CAPÍTULO II

Protección de la mujer

Comedores para embarazadas. Cumplimiento en los talleres de las leyes protectoras de su trabajo. Creación de una maternidad municipal.

Respeto en la vía pública.

CAPÍTULO III

Protección a la vejez

Asilo de ancianos indigentes hijos de la villa. Inspección y fomento de seguros.

CAPÍTULO IV

Protección del trabajador

Vigilancia de sus leyes reguladoras. Estimular todas las formas de seguro de sólida garantía.

CAPÍTULO V

Amparo de desvalidos

Asilos municipales. Mendicidad. Refugios nocturnos. Reeduación física de imposibilitados.

CAPÍTULO VI

Amparo de redimidos

Creación de una oficina de trabajo para proporcionárselo a los hijos de la localidad redimidos de su culpa por cumplimiento de su condena.

Aquí termino. En estas líneas he procurado indicar los asuntos que, a mi entender, deben ser regulados por las «Ordenanzas municipales». Insuficiente en ocasiones, en otras quizá he rebasado el campo que me correspondía proponiendo nuevas reformas.

El Ayuntamiento de Madrid, indudablemente, procura que sus servicios sean buenos. Ejemplo de ello son sus asilos, sus parques, su laboratorio, la mejoría anual de su naciente institución de puericultura, y otras, pero debemos reconocer que la organización completa que supone este reglamento es carga pesada para su pobre erario. Esto no obstante, que siga adelante, administrando rectamente, para que el Estado no tenga excusa y cumpla con su deber y para que todos pidamos a los ricos, a los poderosos, que, imitando a los demás países, suplan con sus fundaciones y auxilios lo que la comunidad no puede hacer por sí sola.

La honradez del Concejo será el mejor estímulo para que sociedades y hombres buenos, unidos en ardiente cruzada, hagan comprender a los favoritos de la fortuna que deben cuidarse de los males ajenos, ya que no por caridad, bondad y altruismo, por egoísmo, por defensa propia: Que en el enfermo olvidado en miserable choza se desarrolla y prospera el microbio vengador que mata al potente. Que el daño lo mismo se hace por acción que por omisión, y que la bacteriología ha demostrado la perfecta verdad de aquellos versos de Campoamor:

El mal que hacemos en cabeza ajena
refluye en nuestro mal por carambola.

DR. LUIS LASBENNES

LOS AUTOBUSES

No se fusionan con tranvías

Respondiendo a la comunicación que le dirigió el alcalde preguntando qué había de cierto en los rumores que corrían sobre la fusión de las sociedades de Autobuses y Tranvías. La primera de dichas entidades ha contestado con el siguiente oficio:

«Excelentísimo Señor:

«El que suscribe, D. Antonio Castellá, Director general de la Sociedad general de Autobuses de Madrid (S. A.), considerando su atento oficio, fecha 9 del corriente, en que interesa se informe a esa Excelentísima Alcaldía, sobre la posibilidad de haber sufrido alguna transformación esta Empresa tiene el honor de comunicar a V. E. que, en contra de lo supuesto, esta Sociedad que representa, no ha sufrido transformación alguna fundamental en el seno de ella, ni llevado a cabo ninguna fusión, sino que continúa su explotación con el mismo carácter de independencia con que inició su industria.»

Por lo tanto, quedan desmentidas las versiones que daban como cosa hecha la unión de las citadas empresas de transporte.

Celebraríamos ver igualmente desmentidos otros rumores que corren sobre la marcha económica de la Sociedad de Autobuses y que no acogemos de momento, en espera de poder hablar de ellos con más conocimiento de causa.

Sin embargo, adelantaremos una pregunta: ¿Cuándo se cotizan en Bolsa las Acciones de la Sociedad de Autobuses? Es un punto que al Ayuntamiento le convenía aclarar. Y que nos sorprende cómo no ha sido aclarado ya, pues puede tener grandísima importancia para el Municipio madrileño.

Compañía Española de Pavimentación

«Sistema Múgica» S. A.

SAN SEBASTIAN

Venta de placas de asfalto comprimido armado de 3, 4, y 5 centímetros grueso para la pavimentación de calles, plazas y edificios de cemento armado.

La estética de la ciudad

Las plazas: sus formas y dimensiones

Dos formas de plazas se puede señalar: en longitud y en profundidad, denominaciones que no tienen sino un valor relativo, pues dependen de la posición del observador. Lo que determina, en general, la forma de la plaza, es un edificio de importancia particular. Si el edificio—una catedral, por ejemplo, o una iglesia—está en el fondo, teniendo ante sí un gran espacio prolongado, la plaza es profunda, aunque se la pudiera llamar alargada, considerando a los edificios laterales a la catedral o iglesia. Si este edificio particularmente importante—un consistorio, por ejemplo—es prolongado más bien que alto, la plaza es alargada.

En Sitté (op. cit.) encontramos una perfecta descripción de la plaza profunda y plaza alargada, refiriéndose a las contiguas de Santo Domingo y Reale, de Módena. Dice así:

«La piazza Reale, en Módena, es un ejemplo de plaza alargada bien dispuesta en cuanto a su forma y a sus dimensiones. La plaza de Santo Domingo, con la cual comunica, es profunda. Es de notar el modo de desembocar en ella las diferentes calles: todo está dispuesto para obtener un cuadro perfecto. La calle que pasa ante la iglesia no compromete el efecto de la plaza, haciendo una brecha en su cuadro, por estar dirigida perpendicularmente al rayo visual del observador. Asimismo, las dos calles que terminan en dirección a la fachada, no producen un efecto moles-

En las plazas desproporcionadas—Champ de Mars, en París; Campo de Marte, en Venecia; Piazza d'Armi, en Trieste, y en Turin, etc.—los edificios grandiosos quedan reducidos en una escala muy ordinaria, pues en arquitectura las relaciones de proporción desempeñan un papel mayor que las magnitudes absolutas.

Como en todo lo que concierne a lo artístico, es muy difícil establecer reglas fijas. Sin embargo, del estudio de los planos de ciudades verdaderamente bellas, se deducen las tres siguientes:

1. Las plazas principales de las grandes ciudades son más grandes que las de las ciudades pequeñas.

2. En cada ciudad, algunas plazas principales



MODENA

1. PIAZZA DI S. DOMENICO.
- II. PIAZZA REALE.

tienen proporciones extensas, en tanto que las de más han de contentarse con superficies más reducidas.

3. Las dimensiones de las plazas dependen también de la importancia del edificio principal que la domina. Dicho de otro modo: la altura de este edificio, medida desde el suelo a la cornisa, debe ser proporcional con la dimensión de la plaza medida perpendicularmente a la dirección de la fachada principal. En las plazas profundas, hay que comparar la altura de la fachada de la iglesia con la profundidad de la plaza; en las plazas alargadas, la altura de la fachada del palacio o el consistorio con la largura de la plaza.

Según la experiencia, la dimensión mínima de una plaza debe ser igual a la altura del edificio principal que se eleva en ella; la máxima, no debe pasar del doble de esa altura, a menos que concurren determinadas condiciones arquitectónicas que aconsejen otra cosa.

Plazas cuyo aspecto no es agradable: las cuadradas, las demasiado alargadas, esto es, cuya largura es más de tres veces igual a la anchura.

En nuestros tiempos, sin embargo, hay que considerar, en cuanto a las dimensiones de las plazas, otra razón que no conocían apenas los antiguos: la enorme anchura de muchas de las calles que en ellas desembocan. El Ring, de Viena, tiene 57 metros de anchura; la Esplanada, de Hamburgo, 50; los Tilos, de Berlín, 58; dimensiones que ni siquiera alcanza la plaza de San Marco, de Valencia. Nada digamos de la Avenida de los Campos Elíseos, de París, que tienen 142 metros de anchura. Las dimensiones medias de las plazas más grandes de las ciudades antiguas son de 58 por 142 metros. He aquí un dato que hace variar considerablemente el problema.

Desde luego que con evidente perjuicio de la estética.

Cotizaciones de valores municipales y locales

	En la semana anterior	Últimas cotizaciones.
Valores municipales:		
Empréstito 1868 (Erlanger) (3 por 100).....	83,00	82,75
Expropiaciones 1899 (5 por 100).....	96,50	96,50
Idem 1909 (5 por 100).....	90,75	90,75
Deudas y Obras (4 y medio por 100).....	85,00	85,00
Expropiaciones Ensanche. Emisión 1885 y 1907 (4 y medio por 100).....	94,50	95,00
Idem id. id. 1915 (4 y medio por 100).....	87,50	88,00
Empréstito 1914 (5 por 100).....	89,00	89,00
Idem 1914 (5 por 100).....	88,75	88,75

Acciones:		
Unión Eléctrica Madrileña. Cooperativa Eléctrica Madrileña (Serie A).....	91,00	90,50
Idem id. id. (Serie B).....	91,50	91,50
Hidráulica Santillana.....	88,00	88,00
Metropolitano Alfonso XIII. Tranvías.....	110,00	110,00
	222,00	226,00
	93,75	94,50

Obligaciones:		
Unión Eléctrica (5 por 100).....	90,00	90,00
Metropolitano Alfonso XIII (6 por 100).....	106,00	106,00

Una policía de la habitación que prescindiera de los intereses de las clases más pobres, sería una policía incompleta.

Angulo, Im. resor, Bola & Madrid

¡Leed "El Municipio,"!

En él encontraréis, reflejado con criterio imparcial y con toda veracidad, el desarrollo de la vida de nuestra ciudad.

¡Leed "El Municipio,"!

Él os informa todas las semanas de cómo las grandes urbes extranjeras abordan y resuelven las cuestiones municipales, ofreciéndos ejemplos que podéis aplicar a Madrid.

¡Leed "El Municipio,"!

Él publica todas las semanas artículos doctrinales sobre los problemas de la ciudad que más de cerca tocan al bienestar y a la salubridad del vecindario.

EL MUNICIPIO aparece todos los viernes. Su precio es 10 céntimos ejemplar. Se vende en los quioscos. Suscripción, 5 pesetas semestre.

Oficinas provisionales: Pez, 19, entlo. izqda.